



Ercilla, Año XXXIII, N.º 1.684, miércoles 13 de septiembre de 1964.

8102

Pág. 37



Ehrenburg, el testigo

Por ALFONSO CALDERÓN

Ehrenburg: tuvo problemas con la flora chilena.

EN EL AÑO 1954, Ilya Ehrenburg estuvo en Chile. Venía a entregar a Pablo Neruda el Premio Stalin de la Paz y tuvo una borrascosa recepción. La Policía Política creyó ver en unos inocentes crucigramas las claves de alguna conspiración soviética y encontró muy sospechosas las nominaciones latinas de flores y plantas criollas que el autor de *Deshielo* quería llevar a su país. Al parecer se pensó que esos nombres que atormentaron durante decenios a los escolares chilenos encubrían a los jefes del comunismo nacional. No pasó nada, fuera de siete horas de espera en el aeropuerto, conversaciones entre políticos y rápidas traducciones del material sospechoso.

Al pisar tierra chilena, Ehrenburg no olvidaba los problemas críticos suscitados por su novela *Deshielo*, que rompía con la tradición dogmática del realismo socialista. Era un ataque a fondo a la burocracia y al parasitismo, al arte en serie, chapucero y cadáver, y al rasero simplificador que se pasaba sobre los conflictos personales. Indefectiblemente, el libro vale como ruptura de una tradición estética, pero resulta débil si se juzga en un plano exclusivamente novelesco. Sin embargo, ello no permite aceptar el distanciamiento de Ehrenburg, que vio en *Deshielo* la obra más débil de Ehren-

burg, en los últimos quince años de trabajo e interprete algo amañadamente las ideas de los personajes.

MATICES

Quando se le interrogó sobre este asunto, Ehrenburg replicó: "Hay en la Unión Soviética escritores y también críticos que quieren que los personajes de una novela estén trazados en blanco y negro. Yo sostengo que todo ser humano tiene múltiples matices, y que puede haber algo de fondo de verdad en un rufián, así como en un hombre bueno seaman a menudo cosas oscuras. Nadie es blanco por ciento bueno, ni blanco por ciento malo. Así son los personajes de *Deshielo*, y por ello surgió la polémica en torno a mi obra".

Sin embargo, muchos lectores se preguntaban en ese momento cómo este hombre, a quien más de una vez se reprocharon su nihilismo juvenil, su cosmopolitismo, recibió además los cambios y los tiempos. Para ellos, y a modo de respuesta, parece haber escrito al comienzo de sus *Memorias*: "Muchas de las personas de mi generación han caído bajo las ruedas del tiempo. Yo he sobrevivido no por ser más fuerte o más clarividente, sino porque en ciertas épocas la suerte del hombre recuerda más bien una lotería que una partida de ajedrez jugada según todas las reglas".

Vida agitada y larga la de Ehrenburg (nacido en 1891). Expulsado de Rusia durante la época

zarista, llega a París en 1908. Retorna a su patria durante la Revolución (poco antes había estado en Bakú), abriendo los ojos, resumiendo la vida, preparando el bagaje terrible que el periodista excelente que era llevaría siempre a sus estepas.

Corres diplomático entre Tiflis y Moscú, y luego, de nuevo, París. Deportación. Vendrán más tarde la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial, las purgas soviéticas de los años treinta, la muerte de Stalin, el desmoronamiento de Khrushchov. En los intermedios, París, siempre.

Su honestidad le llevó a afirmar, en oposición a las afirmaciones de Khrushchov, que los intelectuales y políticos conocidos de la inocencia de los purgados. El piso, a partir de esta situación, comenzó a moverse. Se le movió continuamente.

Al comenzar la década del veinte, Ilya Ehrenburg publicó un "libro sin espaldas", mezcla de sátira cómica, de odias cómica y de un "él es no es" de Max Linder, bajo el título de *Julio Jurenito* y su discípulo. El personaje es un mexicano "delegado, terrible, con su chaleco color turquesa" y una "inolvidable rebeldía modesta de verde", pero, ante todo, "un hombre sin convicciones".

JULIO JURENITO

Es una novela que proyecta universalizar los sentimientos de Jurenito y sus discípulos, resumiendo al agudo punto sobre el león de las sociedades y de la historia. Bajará lamentablemente "Pravda" que el autor no tuviese gran fe en el orden futuro de las cosas, pero, al mismo tiempo, celebraba que el nihilismo original de Ehrenburg y su punto de vista "de gran provocación", permitieron mostrar "una serie de lados ridículos y absurdos de la vida, bajo todos los regímenes".

Junto a Jurenito, aparece un Mr. Cool, asistido por la idea de que los dos "poderosas palancas de la civilización" son la Biblia y el dólar, en tanto que su libro predicho es el tablero de cheques y los "nuevos cerros significativos". Por otro lado, se anota que "la mayoría de los comunistas" encontrados por el personaje, "se distinguían por su extremo nihilismo". En las *Memorias*, Ehrenburg anota que él pretendió mostrar aquí "el fatalismo del mundo del dinero, la falsa libertad regulada por el tablero de cheques de Mr. Cool, la jerarquía social de Monsieur Delape, que estableció dieciséis clases, incluso para los enfermos". Anticipa, en 1921, a Hitler en la figura de Herr Schmidt, que "puede ser al mismo tiempo nacionalista y socialista". Profetiza los progresos y el destino de la raza judía y las limitaciones del realismo socialista.

No fue Ilya Ehrenburg un gran novelista, sino más bien un admirable reportero que estableció el género, que supo encantar como testigo la realidad, sin abandonar una noción crítica de la vida, que paralizará que su obra sobreviva, resistiendo ese intento de definición que su personaje Ilya Ehrenburg (de Julio Jurenito...) propone como un temprano epitafio: "...el autor de varios medidores, un periodista que se agotó a fuerza de escribir, un cobardo, un apócrifo, un pequeño hipócrita, un villano con ojos ideales, pensativo...".

Sus *Memorias* tendrán un eco largo e impositivo de silencio. No se trata en ellas de inaugurar una aventura individual ni de prolongar la fama y figura de un individuo; a la manera renacentista, sino de salvar de las aguas, fúdicamente, ese tiempo del que se ha sido parte, testigo y observador. Ellas son suficientemente capaces de guardar la palabra del escritor recientemente fallecido, que pensaba atinadamente que el escritor "debe escribir para el pueblo y no para los críticos". ■

Ehrenburg, el testigo [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ehrenburg, el testigo [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile